

**INT-2537**

**DINÁMICA DEMOGRÁFICA Y REPRODUCCIÓN DE LA POBREZA  
(ARGENTINA, 1945-1999)**

**Susana Torrado**  
Investigadora Principal CONICET  
Profesora Titular Regular  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires  
Alte. Onofre Betbeder 1444  
(1428) Buenos Aires  
Argentina.

TELEFAX: 5411 4782 2034  
E-MAIL: storrado@radar.com.ar



**Population dynamics and reproduction of poverty  
(Argentina, 1945-1999)**

**Susana Torrado**

**ABSTRACT**

This article analyzes the thesis of 'intergenerational transference of poverty', in the context of social mobility in argentinian society during 1945-1999. These thesis would constitute a specific case of hindering of the possibility of intergenerational social ascent determined by the feedback between economical factors and demographic factors. Demographic behavior of poors and non-poors are mainly compared from 1980 and 1991 data census. The main conclusions are as follows: a) in determining levels of critical poverty, apart from economical factors, demographic behaviour, family life cycle, and individual life courses prevailing into the poors have a decisive weight; b) however, the specific influence of demographic factors as refers to the possibilities of social ascent will depend on the amount and the quality of social mobility experienced in each concrete situation. In contexts of intense upward structural mobility, demographic factors may perhaps make social promotion difficult, but they cannot prevent it; whereas in situations of neutral or downward structural mobility, demographic factors may effectively become an unsurmountable barrier for social ascent; c) consequently, the assertion that there exists an "intergenerational transmission of poverty" is not valid in abstract terms. Futhermore, as far as structural mobility depends directly on the nature of the strategies of development, it can be concluded that as regards social reproduction of poverty, public policies are much more important than individual or familiar behaviour.

Una de las formas de abordar la relación entre dinámica demográfica y reproducción macroestructural de la pobreza se expresa en la tesis de la 'transferencia intergeneracional'.<sup>1</sup> Esta noción destaca la especificidad de algunos comportamientos demográficos de los estratos carenciados que determinarían la 'reproducción de la pobreza' entre generaciones sucesivas, o, dicho en otros términos, la imposibilidad de que los hijos de padres pobres experimenten movilidad social ascendente (dejen de ser pobres). Desde esta óptica, la 'transmisión intergeneracional de la pobreza' constituiría un caso específico de bloqueo de la posibilidad de ascenso social intergeneracional, determinado por la retroalimentación entre factores macrosociales y comportamientos microfamiliares de índole demográfica.

El interés en analizar esta tesis no es sólo académico: en base a la misma se acepta a veces (implícita o explícitamente) que las políticas de población (por ejemplo, la promoción de la planificación familiar) son instrumentos idóneos *per se* para erradicar la pobreza. Lo que obviamente comporta algunos riesgos políticos.

En este trabajo vamos a analizar la validez de dicha tesis en el contexto de la sociedad argentina del último medio siglo (el enfoque de largo plazo es aquí imprescindible). Es la razón por la cual el primer punto de esta exposición sintetiza la evolución de nuestro país en lo que concierne a la estructura de clases sociales, la movilidad social y los niveles de bienestar, durante ese lapso.

## 1. ESTRATEGIAS DE DESARROLLO, CLASES SOCIALES, MOVILIDAD SOCIAL <sup>2</sup>

Durante el largo medio siglo posterior a 1945 --cuando irrumpe el peronismo en la vida política nacional-- se suceden en el poder distintas alianzas de gobierno, cada una de las cuales impuso una estrategia de acumulación acorde con la coyuntura nacional e internacional y con sus particulares intereses de clase. No obstante, fuera por su extensión temporal, fuera por la intensidad de su aplicación, sólo tres indujeron cambios significativos: la 'justicialista' (1945-1955); la 'desarrollista' (1958-1972); la 'aperturista' (1976 hasta la actualidad).

La estrategia **justicialista** --caracterizada por la industrialización sustitutiva de bienes de consumo final--, si bien no modernizó en forma significativa la estructura social, fue claramente distributiva e incluyente de los estratos más desfavorecidos en los frutos del progreso económico. La **desarrollista** --propulsora también de una industrialización sustitutiva pero ahora de bienes intermedios y de capital--, aunque modernizadora, fue marcadamente concentradora y excluyente. Los modelos **aperturistas** que --con algunas variantes-- se desarrollan a partir del golpe de Estado de abril de 1976, cambian en forma radical las orientaciones de industrialización sustitutiva vigentes desde 1930. No obstante, dentro del lapso 1976-1999, deben distinguirse algunas tendencias diferenciales. Primero, las políticas desarrolladas por el gobierno militar (1976-1983), de claro sesgo desindustrializador, concentrador y excluyente, sin atisbos de modernización. Segundo, las políticas implementadas durante el proceso de reconstrucción democrática iniciado en 1983: entre esta última fecha y julio de 1989 --cuando el gobierno radical da paso al justicialista a través de la vía eleccionaria--, si bien no llegó a implementarse una estrategia que modificara sustancialmente el modelo heredado del gobierno militar, se procuró suavizar sus peores efectos (sobre todo en lo que concierne a la recuperación del salario real), aunque diversos condicionamientos políticos resultaron a la postre en brotes hiperinflacionarios que repercutieron duramente en la situación de los sectores populares. Por último, si bien durante los años 1989-1990 el nuevo gobierno justicialista ensayó diversos lineamientos de políticas públicas, es recién en abril de 1991, con el Plan de Convertibilidad, que se afianza una estrategia de desarrollo nítida en sus objetivos y en sus medios de implementación, la que, en el plano económico, retoma --exacerbándolo-- el modelo aperturista del gobierno militar, pero ahora con un éxito notable en el control de la inflación y la modificación de las estructuras productivas. En diciembre de 1999, asumió el poder una Alianza formada por el partido radical y otros de centro-izquierda, la que, al momento de escribirse estas líneas, no había modificado la orientación de las políticas públicas del último gobierno justicialista.

Cuadro 1

Población Económicamente Activa No-agropecuaria: distribución según clases y estratos sociales.

Total del país, 1947-1991

CLASES Y ESTRATOS SOCIALES	1947	1960	1970	1980	1991
<b>PEA NO-AGROPECUARIA TOTAL</b> (miles)	100,0 (4.621)	100,0 (6.022)	100,0 (7.440)	100,0 (8.684)	100,0 (10.850)
<b>CLASE ALTA</b>	0,5	0,6	0,8	0,9	1,2
<b>CLASE MEDIA TOTAL</b>	40,6	42,7	44,9	47,4	38,0
<b>CLASE MEDIA AUTONOMA</b>	14,0	14,3	11,8	12,5	11,6
-Industriales	2,5	2,8	1,2	1,3	1,9
-Comerciantes	7,6	7,4	7,7	8,4	6,0
-Resto	3,9	4,1	2,9	2,8	3,7
<b>CLASE MEDIA ASALARIADA</b>	26,6	28,4	33,1	34,9	26,4
-Profesionales	1,9	1,8	2,3	3,4	3,6
-Técnicos	6,1	5,8	7,5	9,1	11,5
-Empleados administrativos	10,9	14,9	16,6	14,7	8,3
-Vendedores del comercio	7,7	5,9	6,7	7,7	3,0
<b>CLASE OBRERA TOTAL</b>	49,6	48,5	45,2	40,2	42,9
<b>CLASE OBRERA AUTONOMA</b>	4,6	5,1	6,5	6,6	8,3
-Artesanos de la manufactura	3,6	3,3	2,7	2,8	3,2
-Trabajadores calificados de los servicios	1,0	1,8	3,8	3,8	5,1
<b>CLASE OBRERA ASALARIADA</b>	45,0	43,4	38,7	33,6	34,6
-Obreros de la industria	22,6	21,1	16,5	15,0	10,9
-Obreros de la construcción	5,1	5,4	7,0	6,4	6,1
-Resto	17,3	16,9	15,2	12,2	17,6
<b>ESTRATO MARGINAL</b>	9,3	8,2	9,1	11,5	17,9
-Peones de la construcción y los servicios	0,5	1,1	1,9	4,5	7,6
-Empleados domésticos	8,8	7,1	7,2	7,0	10,3



FUENTE: Elaboración propia en base a censos nacionales

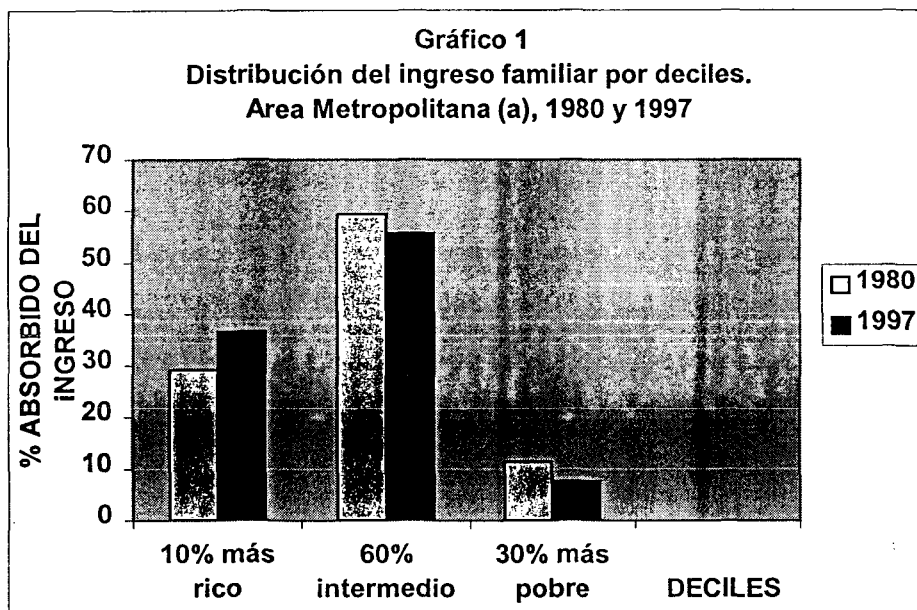
Encarados estos procesos desde la óptica de la **movilidad social**, se advierte que cada estrategia de desarrollo indujo un tipo particular de movimiento, entendiendo por tal el desplazamiento entre posiciones jerárquicas dentro de la pirámide de estratificación social, definidas éstas en términos ocupacionales (Cuadro 1)<sup>3</sup> o en términos de ingresos (Gráfico 1).

Respecto a este fenómeno, el conjunto del período 1945-1972 tiene algunos elementos comunes: el masivo desplazamiento de población del campo a las ciudades (con la concomitante creación de empleo urbano, inductora, de por sí, de movilidad ocupacional); la expansión de la matrícula educacional en todos sus niveles; la progresiva 'devaluación de las credenciales' (aumento de los títulos exigidos para, o disminución de los ingresos devengados por, una misma posición); el acrecentamiento del rol de la

educación como canal ascensional; etc.. Sin embargo, también en este dominio, cada estrategia tuvo efectos específicos.

Durante el modelo justicialista, desde el punto de vista ocupacional, existe un proceso generalizado de movilidad estructural ascendente de carácter intrageneracional, desde modestas posiciones rurales a posiciones urbanas autónomas de clase media y asalariadas de clase obrera, y desde segmentos inferiores a segmentos superiores dentro de la clase media. Por otra parte, esta movilidad ocupacional ascendente fue efectivamente acompañada por un movimiento también ascendente en la escala de ingresos.

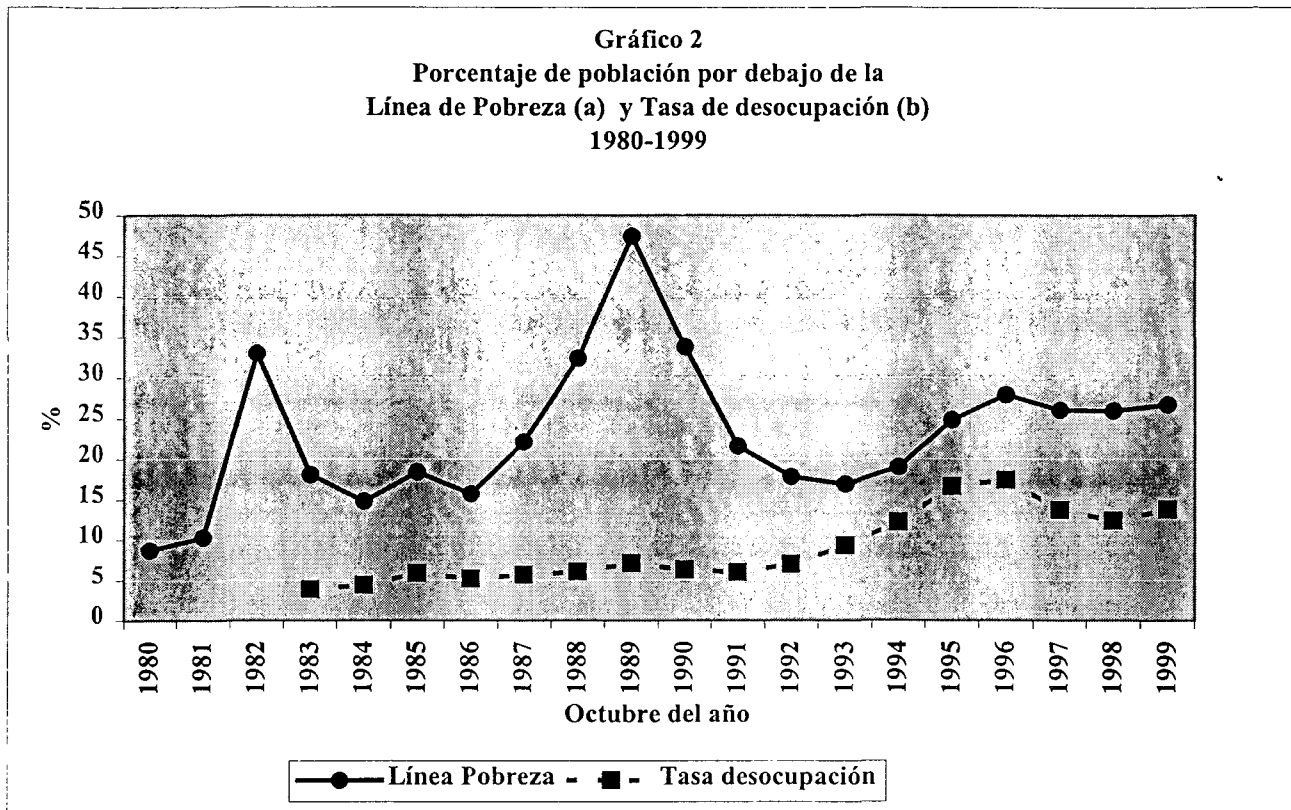
Durante el desarrollismo, el panorama de conjunto es mucho más complejo. La continuada migración rural-urbano, se acompaña ahora de múltiples trasvasamientos dentro de la población urbana nativa o residente citadina de antigua data. Desde el punto de vista ocupacional, esta estrategia se caracteriza por la coexistencia de fuertes flujos de movilidad estructural ascendente y descendente, intra e inter generacionales, acompañados de importantes movimientos intersectoriales neutrales desde una perspectiva jerárquica. Correlativamente, desde la óptica de los ingresos, la estrategia desarrollista induce, por un lado, el mejoramiento de las posiciones correspondientes a la clase alta y a los segmentos superiores de la clase media, por otro, el empeoramiento de las posiciones propias de la clase obrera y de los segmentos inferiores de la clase media.



Fuente: UNICEF-Argentina  
(a) Capital Federal más Conurbano Bonaerense

Durante el primer momento de la estrategia aperturista (1976-1983) el proceso es totalmente disímil. Primero, el crecimiento del empleo urbano es mucho más lento que en el pasado, lo que concentra la movilidad social en la población de antigua residencia urbana. Segundo, la expansión de la clase media favorece ahora comparativamente más a su estrato autónomo, movilidad que debió alimentarse --vía intrageneracional-- de asalariados de clase obrera y de clase media que perdieron sus antiguas posiciones en el proceso general de desalarización (cuentapropismo), siendo difícil de aceptar que estos desplazamientos tradujeran una movilidad ascendente. Tercero, la clase media asalariada crece menos que en las etapas precedentes, en un contexto en el cual se acentuó el proceso de devaluación de las credenciales y se acrecentó el empleo precario de clase media. El crecimiento de la clase media asalariada continuó nutriéndose --vía intergeneracional-- desde posiciones correspondientes a la clase media

autónoma y a la propia clase media asalariada, representando por lo general una movilidad ascendente, si se define a esta última en términos exclusivamente ocupacionales. Cuarto, el estrato marginal es el de



FUENTE: Ministerio de Economía e INDEC

(a) Área Metropolitana (Capital Federal más Conurbano Bonaerense)

(b) Total de aglomerados urbanos

más rápido crecimiento, un flujo que se alimentó comparativamente más de trabajadores asalariados urbanos que perdieron sus antiguas posiciones durante el proceso, que de migrantes internos o externos (en franca retracción numérica), razón por la cual puede considerarse esta movilidad de tipo descendente. En suma, desde el punto de vista ocupacional, el balance del modelo aperturista hasta 1983 es de preeminencia de movilidad estructural descendente, intra e inter generacional. A su vez, desde el punto de vista de los ingresos, la movilidad experimentada en el estrato marginal, en la clase obrera y en la mayor parte de la clase media fue abruptamente descendente.

Después de 1983 y hasta la fecha se prolongaron --agravadas-- las tendencias que acabamos de describir en relación a los flujos descendentes en la escala social, tanto ocupacionales como de ingresos: especialmente notorios son, desde el punto de vista ocupacional, la retracción numérica de la clase media asalariada y la expansión creciente del estrato marginal.

Como consecuencia, en el largo plazo, la pirámide de la **estratificación social** mostró formas cambiantes. Vista como estructura ocupacional (Cuadro 1) se advierte el mantenimiento de una cúpula minúscula (clase alta); el engrosamiento progresivo de la parte intermedia superior (clases medias) hasta 1980 y su abrupto estrechamiento posterior; el decrecimiento de la parte intermedia inferior (clase obrera, sobre todo la de inserción industrial); el paulatino incremento de la base (estrato marginal). Vista como

reflejo de la distribución del ingreso (Gráfico 1), se observa lo contrario: el ensanchamiento incesante de la cúpula en detrimento de la superficie correspondiente a la parte intermedia y a la base.

Resumiendo, dichas mutaciones ilustran un proceso caracterizado por: a) una clase alta numéricamente ínfima en curso de enriquecimiento absoluto; b) una clase media de volumen creciente primero y decreciente después, en curso de progresiva desalarización, precarización y pauperización, tanto relativa (disminución del bienestar) como absoluta (caída por debajo de la línea de pobreza); c) una clase obrera numéricamente decreciente en curso de progresiva desalarización, precarización y pauperización absoluta; d) un estrato marginal (los excluidos del sistema) de volumen creciente y pobreza próxima a la indigencia.

Medido el **bienestar social** por la evolución de la pobreza (Gráfico 2), se constata que, en 1999: la incidencia de la pobreza casi se ha decuplicado respecto a la que tenía la Argentina hacia 1974 (cerca al 3% de la población) (Altimir, 1979); su heterogeneidad social es mayor ya que las carencias inciden ahora sobre un espectro más amplio de estratos sociales; por último, existe ahora un estrato de pobreza extrema (indigentes) que ha agravado notoriamente la intensidad de su infraconsumo (Beccaria y Vinocur, 1991).<sup>4</sup>

## 2. DINAMICA DEMOGRAFICA COMPARADA

Definimos el término 'dinámica demográfica' como la síntesis de los hechos relacionados con el tamaño y crecimiento de una población, con su composición de acuerdo a diversos atributos (entre los cuales destacan el sexo y la edad) y con su distribución espacial. A su vez, estos hechos dependen del nivel y fluctuaciones de los llamados 'fenómenos demográficos': nupcialidad; fecundidad; mortalidad; migraciones internas y migraciones internacionales. El supuesto implícito es que la dinámica demográfica nacional es una suma ponderada de las dinámicas correspondientes a grupos social y espacialmente diferenciados, siendo los respectivos coeficientes de ponderación el peso específico de cada uno de dichos grupos en la población total.

Para analizar el efecto que la dinámica demográfica tiene sobre la producción, reproducción o erradicación de la pobreza, nuestra estrategia de análisis buscará establecer si existen diferenciales significativos en los comportamientos demográficos de los estratos pobres respecto a los no-pobres y, de ser así, indagar cuáles serían sus efectos sobre la determinación de la condición de pobreza. Nótese que nuestra unidad de análisis son las familias y no los individuos aislados. Nótese también que, además de los hechos y fenómenos que subsumimos en el concepto de 'dinámica demográfica', vamos a analizar la naturaleza de algunas otras dimensiones del comportamiento de los hogares que son cruciales respecto a nuestro propósito analítico: la educación de los niños; la división familiar del trabajo; la organización y ciclo de vida familiares.

La información estadística que utilizaremos en este punto proviene casi exclusivamente de los dos últimos censos nacionales de vivienda y población. Esto implica que nuestra medición de la pobreza está obligadamente restringida al enfoque NBI (los censos no investigan ingresos). No obstante, para nuestros actuales propósitos, esto constituye más una ventaja que una desventaja dado que, respecto a la Línea de pobreza, el enfoque NBI polariza más la desigualdad entre pobres y no-pobres, posibilitando por lo tanto una mejor detección de diferenciales.

En el caso del censo de 1980, se trata de un reprocesamiento total realizado en el Consejo Federal de Inversiones, tomando a los hogares como unidad de cuenta y discriminándolos según los estratos sociales que figuran en el Cuadro 1.<sup>5</sup> En consecuencia, la comparación de comportamientos no pasa aquí por la dicotomía pobres/no-pobres, sino por la distinción de varios estratos sociales, desde la cúspide hasta la base de la pirámide de estratificación. Este procedimiento quizás diluye un tanto las distancias entre las categorías polares, pero tiene el gran mérito de contextualizar en un espectro social más amplio el análisis de diferenciales. De todas maneras, está sobradamente probado que, en 1980, el grueso de los hogares NBI está concentrado en los estratos sociales más bajos de la escala jerárquica, sobre todo

en el de los marginales (Torrado,1994,309), por lo que los indicadores de este último estrato pueden tomarse como ilustrativos del universo de la pobreza.

En lo que respecta al censo de 1991, nuestros datos provienen de tabulaciones especiales que sí nos permitieron trabajar con la dicotomía pobres/no-pobres, con la ventaja de que los hogares NBI puede diferenciarse según estén encabezados por un hombre o una mujer, lo cuál, se verá, introduce precisiones analíticas inestimables.

## *2.1 Mortalidad*

El **consumo de vida** --el más importante aunque intangible de los bienes que componen la canasta familiar--, se mide en Demografía por indicadores de 'fracaso' relativos a la mortalidad y a la morbilidad.

A nivel macro, la mortalidad depende de factores cuya modificación escapa a la voluntad de los individuos aislados, ya que conciernen a aspectos tales como los avances de la medicina preventiva y curativa, la existencia de servicios de infraestructura (agua potable, red cloacal), el saneamiento del medio ambiente, etc.. Uno de los hechos más tempranamente probados en los análisis poblacionales es que, en toda latitud, los hombres no son iguales ante la muerte, es decir, que el consumo de vida, tanto cuantitativo como cualitativo, es diferencial según la clase social en razón, justamente, de dicho tipo de factores.

En el plano cuantitativo, los indicadores disponibles para mostrar esta desigualdad en el caso de la Argentina no son ni los más idóneos ni los más actuales, pero permiten conclusiones razonablemente aceptables. Puede apreciarse en el Cuadro 2 que, en 1980, mientras que la Capital Federal tenía un promedio de 73 años de esperanza de vida al nacimiento, el Chaco y Jujuy rondaban tan sólo los 64 años. Es claro que si pudiéramos medir esta distancia entre, por un lado, las clases acomodadas de la Capital Federal y, por otro, los estratos carenciados de las provincias más pobres esta diferencia de 10 años sería mucho mayor. Una evidencia en sustento de esta tesis la provee la medida (aproximada) de la mortalidad en los primeros años de vida, en el mismo Cuadro 2: se constata ahí que la probabilidad de morir antes de cumplir los 3 años es de alrededor de 13 por mil en el estrato de los Profesionales de la Capital Federal, al tiempo que este valor se quintuplica o septuplica al pasar al estrato de los obreros no-calificados de las provincias más atrasadas. No sería aventurado suponer que la esperanza de vida de los estratos sociales más pobres de las regiones más pobres del país (¿55-60 años?) pueda ser inferior en 15 ó 20 años a la de los segmentos sociales más ricos de las áreas más ricas.

En el plano cualitativo --enfocando exclusivamente la dimensión salud de la calidad de vida--, estamos aún más desmunidos para medir la magnitud de los diferenciales. En efecto, los indicadores de sobrevivencia (como los mencionados más arriba) no dicen nada, por ejemplo, acerca de la mayor prevalencia de distintas formas de morbilidad o discapacidad entre los pobres sobrevivientes respecto a los no-pobres sobrevivientes, aunque sería difícil negar la existencia de tal desigualdad (Livi-Bacci,1994).

Ahora bien, el más alto nivel de mortalidad de los carenciados sin duda determina, comparativamente, un mayor número de eventos que pueden favorecer la entrada o permanencia en la condición de pobreza, tales como la viudez, la orfandad, la pérdida prematura de parientes claves en las redes de solidaridad familiar (los abuelos, por ejemplo), etc.. Lo mismo puede afirmarse de la mayor frecuencia de episodios que dejan secuelas de enfermedades crónicas o discapacidades permanentes.

Cuadro 2

Perfiles comparativos de mortalidad Jurisdicciones seleccionadas, 1980.

Jurisdicciones	Esperanza de vida (1980)	Mortalidad infantil aproximada (a)		
		Población total	Profesionales	Obreros no calificados
Capital Federal	72,7	15,3	12,7	21,1
Córdoba	70,8	31,0	20,7	40,9
<b>Total del país</b>	<b>67,7</b>	<b>34,6</b>	<b>13,5</b>	<b>51,2</b>
Chaco	64,4	47,2	32,4	59,1
Jujuy	63,8	63,7	29,3	90,9

FUENTE: (INDEC, 1997) y (CFI, 1989)

(a) Probabilidad (por mil) de morir antes de cumplir los 3 años de edad (estimación aproximada).

Todo lo cual --reforzado todavía por comportamientos individuales derivados de la propia condición de pobreza (desnutrición, higiene deficiente, prácticas pseudomédicas)--, determina una mayor y más precoz vulnerabilidad de los pobres a los avatares de la salud, la enfermedad y la muerte y, por ende, una menor capacidad de formular y sostener un proyecto de vida de largo plazo.

## 2.2 Nupcialidad

En 1980, la nupcialidad se analiza a través de tres parámetros (Cuadro 3). Primero, la intensidad del celibato definitivo no muestra asociación con la posición social sino con la difusión del trabajo femenino (Torrado, 1999a): así, los segmentos ocupacionales que contienen más mujeres --el estrato medio asalariado (en el que se clasifican las docentes, paramédicas, empleadas administrativas, etc.), por un lado, y las empleadas domésticas, por otro-- son los que ostentan niveles de soltería más elevados, siendo este hecho notable entre las últimas (cuyo índice ronda el 20%). La mayor incidencia del celibato definitivo en un estrato deprime su nivel de fecundidad, porque la soltería está asociada a una menor exposición al riesgo de concebir. Este hecho debe tenerse en cuenta al utilizar índices de fecundidad calculados sobre las mujeres de todos los estados civiles, como veremos más adelante.



Cuadro 3

Perfiles comparativos de nupcialidad. Total del país, 1980

INDICADORES ESTRATO SOCIAL	% Celi- bato de- finitivo (a)	Edad al casa- miento (b)	% Unio- nes con- sensua- les (c)
POBLACION TOTAL	9,4	22,7	11,5
E/ALTO	2,7	24,3	3,6
E/MEDIO AUTONOMO	4,2	23,4	7,0
E/MEDIO ASALARIADO	9,0	22,3	6,0
E/OBRERO AUTONOMO	5,3	22,4	14,1
E/OBRERO ASALARIADO	4,6	21,2	13,4
E/MARGINAL			
Obreros no calificados	5,6	20,9	25,0
Empleados domésticos	19,4	22,7	27,7

FUENTE: Elaboración propia en base a (CFI, 1989)

(a) Por ciento de mujeres solteras a los 50 años (cohorte ficticia).

(b) Edad media a la primera unión (legal o consensual) de las mujeres

(c) Por ciento de uniones consensuales en el total de uniones.

Segundo, el promedio de **edad al casarse** --un índice que tiene un rango de variación muy limitado-- fluctúa alrededor de 22-24 años en la clase media y entre 21-22 años en la clase obrera y el segmento de los obreros no-calificados, destacando la excepción de las empleadas domésticas (cerca de 23 años). Si se deja de lado a estas últimas, en efecto, se observa que la nupcialidad se hace más precoz a medida que se desciende en la escala social. En 1991 (Cuadro 4), esta pauta se percibe más nítidamente: entre los no-pobres la edad al casarse es de 24 años, mientras que entre los NBI es de 20 años. Dentro de estos últimos, sin embargo, el índice alcanza 25 años en los hogares de jefa mujer contra 20 años en los de jefe varón. Ahora bien, es sabido que la precocidad al casamiento está asociada al mayor o menor número de casamientos inducidos por **concepciones prenupciales**, variable esta última cuyo comportamiento puede inferirse a partir del nivel de la fecundidad adolescente según el estado civil (Cuadro 5), como veremos enseguida.

Cuadro 4

Perfiles comparativos de nupcialidad. Total del país, 1991.

INDICADORES CATEGORIA DE HOGAR	Edad al casa- miento (a)	Porcentaje de jefes con estado conyugal					
		Unido	Casado	Sepa- rado	Divor- ciado	Viudo	Soltero
Total hogares	23,3	12,4	58,9	4,9	1,4	12,6	9,7
Total hogares No-pobres	23,9	10,0	61,7	4,7	1,6	12,8	9,2
Total hogares NBI	20,3	25,3	43,8	6,5	0,6	11,6	12,2
Total hogares NBI/Jefa mujer	25,1	9,3	10,1	17,7	1,4	41,0	20,5
Total hogares NBI/Jefe varón	20,3	29,7	53,3	3,4	0,3	3,4	9,8

FUENTE: Elaboración propia en base al censo de 1991

(a) Porcentaje de mujeres solteras a los 50 años (cohorte ficticia).

Por último, otro indicador que informa sobre los patrones diferenciales de nupcialidad es la incidencia de la **consensualidad** (un comportamiento generalmente asociado a una mayor inestabilidad de las uniones): en 1980, el porcentaje de uniones consensuales en el total de uniones es bajo (6%-7%) en los estratos medios; intermedio (13%-14%) entre los obreros; alto (25%-28%) en los estratos carenciados. Esta pauta de muy superior consensualidad entre los pobres se confirma en 1991 (Cuadro 4), aunque ahora con una distinción muy interesante: las uniones de hecho se concentran en los hogares NBI de jefe varón (en su inmensa mayoría de familia completa, como se verá más adelante), siendo destacable el alto porcentaje (53%) de jefes legalmente casados que existe en esta categoría de hogares. Por el contrario, los hogares NBI de jefa mujer (familias monoparentales) evidencian un patrón de nupcialidad asociado a la mayor incidencia del celibato definitivo (más alto número de solteras), a los niveles más elevados de mortalidad (muy elevado número de viudas), y a la más frecuente ruptura voluntaria del vínculo (mayor número de separadas y divorciadas).

### 2.3 Fecundidad

Los diferenciales inter-estratos son muy acentuados en lo que respecta a la procreación. En el Cuadro 5 se consigna la Tasa global de fecundidad --un indicador de **fecundidad general** (es decir, concerniente a todas las mujeres)--, según la cual el número promedio de hijos por mujer es inferior a 3 en la clase media, fluctúa alrededor de 3,5-4 entre los obreros, y entre 4-5 en los estratos carenciados. Respecto a este fenómeno, los datos de 1991 (Cuadro 6) miden mejor la distancia que existe entre pobres y no-pobres: 5 hijos en promedio entre los primeros; 2,5 entre los segundos. En ambas fechas se hace evidente la subfecundidad en el estrato de los hogares carenciados de jefa mujer, hecho atribuible a la mayor incidencia en este segmento del celibato definitivo, y ello a pesar del notable peso que tienen en él los nacimientos originados en mujeres solteras.

Cuadro 5

Perfiles comparativos de fecundidad. Total del país, 1980.

INDICADORES ESTRATO SOCIAL	Tasa global de fecundidad (a)	Índice de fecundidad adolescente (b)			Nacimientos extramatrimoniales (c)
		Total	Casadas	Solteras	
POBLACION TOTAL	3,26	13,8	92,9	4,2	25,2
E/ALTO	2,41	1,6	52,9	0,6	3,5
E/MEDIO AUTONOMO	2,74	6,3	73,1	1,9	14,7
E/MEDIO ASALARIADO	2,95	7,7	82,3	2,2	10,9
E/OBRERO AUTONOMO	3,36	13,8	94,6	3,8	28,3
E/OBRERO ASALARIADO	3,85	17,4	97,5	4,1	23,3
E/MARGINAL					
Obreros no calificados	4,98	26,7	109,6	7,6	38,1
Empleados domésticos	3,65	21,0	98,5	9,8	54,9

FUENTE: (Torrado, 1993)

(a) Número promedio de hijos nacidos vivos por mujer a los 50 años (cohorte ficticia).

(b) Número de hijos nacidos vivos por 100.000 mujeres de 14-19 años.

(c) En el total de nacimientos de 1980, porcentaje de los originados en madres no-casadas (solteras; unidas; viudas; separadas y divorciadas).

La **fecundidad adolescente** es otro comportamiento de gran significación para marcar las diferencias entre pobres y no-pobres respecto a los patrones de formación de la familia. En el Cuadro 5 se presenta un indicador de este fenómeno discriminado por el estado civil de las jóvenes.<sup>6</sup> Como se aprecia, el valor del índice total se sitúa alrededor de 14, mientras que los índices de estrato diferencian tres niveles con un perfil idéntico al de la fecundidad general: un nivel bajo (6 a 8) que contiene a los estratos medios; un nivel intermedio (14 a 17) que incluye a los obreros; un nivel alto (21 a 27) que agrupa a los marginales. En 1991, aunque medida con un indicador diferente, la fecundidad adolescente también se triplica cuando se pasa de los no-pobres a los pobres (Cuadro 6). Es interesante destacar que la mayor parte de estos nacimientos precoces concierne a mujeres casadas, un hecho que sin duda traduce el efecto de los casamientos inducidos por concepciones prenupciales. También es destacable el hecho de que sea en los estratos carenciados donde es comparativamente más alta la porción de madres adolescentes que permanece soltera (Cuadro 5).

Un último fenómeno --crucial respecto a nuestra problemática-- es el contexto de legalidad en el que se producen los nacimientos. Las profundas diferencias en estos patrones de comportamiento se manifiestan, en 1980, a través del porcentaje de **nacimientos extramatrimoniales** (es decir, originados en madres no-casadas legalmente): 11%-15% en la clase media; 23%-28% en la clase obrera; 38%-55%

Cuadro 6

Perfiles comparativos de fecundidad. Total del país, 1991.

INDICADORES	Tasa global de fecundidad (a)	Tasa de fecundidad adolescente (b)	Nacimientos de madre soltera (c)	Nacimientos de madre unida (d)	Nacimientos extramatrimoniales (e)
CATEGORIA DE HOGAR					
Total de hogares	2,9	46	8,9	26,8	38,5
Total de hogares no-pobres	2,4	34	7,7	20,0	30,1
Total de hogares NBI	5,0	92	11,2	41,3	56,1
Total de hogares NBI-Jefa mujer	3,6	81	33,4	28,5	80,3
Total de hogares NBI-Jefe varón	5,3	95	7,7	43,3	52,3

FUENTE: Elaboración propia en base al censo de 1991.

(a) Número promedio de hijos nacidos vivos por mujer a los 50 años (cohorte ficticia).

(b) Total de nacimientos vivos ocurridos en 1991 de mujeres de 14-19 años, sobre el total de mujeres de 14-19 años en 1991 (por mil).

(c) En el total de nacimientos de 1991, porciento de los originados en madres solteras.

(d) En el total de nacimientos de 1991, porciento de los originados en madres unidas.

(e) En el total de nacimientos de 1991, porciento de los originados en madres no-casadas (solteras; unidas; viudas; separadas y divorciadas).

entre los marginales. Los datos de 1991 permiten resumir esta pauta de variación diciendo que dicho porcentaje pasa del simple al doble al pasar de los no-pobres a los pobres; también ponen de manifiesto un rasgo de la heterogeneidad intra-pobres: los nacimientos extramatrimoniales son mucho más frecuentes en los hogares de jefa mujer que en los de jefe varón, al tiempo que entre los primeros se originan en mucho mayor medida en mujeres solteras que en mujeres unidas (Cuadro 6).

Es extremadamente importante recordar que el rezago en la modernización de los comportamientos procreativos que ostentan los pobres respecto a los no-pobres, no es tanto el efecto de un ideal de familia numerosa cuanto el resultado de las barreras que encuentran dichos sectores para la **regulación de su fecundidad**, o sea, para el acceso al conocimiento y disponibilidad de anticonceptivos eficaces. Y ello como consecuencia de las políticas públicas pronatalistas implementadas continuamente en este área (Torrado, 1993). En efecto, hasta la actualidad, la acción gubernamental en la Argentina ha tendido siempre a promover la fecundidad no tanto a través de incentivos efectivos, cuanto de la obstaculización coercitiva del acceso a métodos anticonceptivos eficaces, sobre todo en el ámbito de las instituciones públicas de salud. La principal consecuencia de estas políticas fue impedir o dificultar la regulación de la fecundidad en los estratos más carenciados (que tienen por efector de salud al sector público), ya que los estratos superiores contrarrestaron con medios propios (viabilizados por sus altos niveles educativos) esta acción gubernamental. Un resultado previsible fue la disminución de la fecundidad más pronunciada en estos últimos, que se traduce en los diferenciales de fecundidad que observamos más arriba.

Debe recordarse que una ineficaz regulación de la fecundidad (o sea, el tener hijos no deseados) es un elemento que puede favorecer la pobreza a través, entre otros, de los siguientes mecanismos: más nacimientos extramatrimoniales sin reconocimiento paterno (Torrado,1999b); maternidad más precoz; escasa duración del intervalo entre nacimientos sucesivos (hecho que afecta la salud de la madre); nacimientos que, en el seno de una familia, incrementan la competencia por recursos ya escasos; en fin, recurso al aborto inducido como método de planificación familiar, una práctica fuertemente asociada a una mayor mortalidad materna. Todos estos hechos eran también resultados previsibles de las políticas coercitivas en materia de fecundidad que han afectado primordialmente a los estratos carenciados de la Argentina.

#### 2.4. Estructura etaria

La mayor fecundidad determina que la **composición por edades** de los pobres sea más 'joven'. Así, en 1980, la población de 0-14 años representaba alrededor del 30%-31% en la clase media, 33%-37% entre los obreros, y 37%-40% entre los marginales (Cuadro 10). En 1991, un indicador más preciso (la razón niños/adultos en familias completas), muestra que el número de niños (103) por cada 100 adultos en los hogares NBI casi duplica el correspondiente a los hogares no-pobres (Cuadro 11). Las diferencias intra-pobres favorecen aquí a los hogares NBI de jefa mujer, los que, en razón de su menor fecundidad, soportan una carga de niños inferior a la de los hogares NBI de jefe varón.

#### 2.5 Migraciones internas e internacionales

La movilidad espacial ha actuado históricamente como uno de los mecanismos demográficos más eficaces para escapar de coyunturas sociales críticas (Rodgers,1984). Recuérdense, por ejemplo, las grandes migraciones transoceánicas del siglo XIX, o la masiva traslación de población rural hacia las ciudades al comienzo de la acumulación capitalista en casi todo el mundo.

Para evaluar el efecto de ese fenómeno en nuestro país, es preciso analizar separadamente las migraciones internas y las internacionales en décadas recientes, es decir, desde que la pobreza emerge con niveles estadísticamente significativos.

La Argentina, se sabe, es un país de urbanización temprana. Ello significa que, a fines de la década de 1960, ya estaba cumplido el grueso de la traslación poblacional desde el campo hacia las ciudades. Sin embargo, cabe destacar que, después de 1970, las *migraciones internas* tuvieron una dinámica diferente a la del pasado (Torrado,1994): a) la magnitud de los movimientos internos interprovinciales disminuyó sensiblemente respecto a períodos precedentes; b) en el total de desplazamientos, tuvieron mucho menos peso los rural-urbano que los urbano-urbano; c) una parte considerable de los movimientos (tanto desde el campo como desde otras ciudades) fue intraprovincial, es decir, se dirigió principalmente hacia las capitales de provincia; d) un segmento sustancial de las traslaciones urbano-urbano se originó en grandes ciudades situadas fuera de la provincia de destino, es decir, se trató de flujos entre aglomeraciones de tamaño grande o intermedio; e) existió un significativo volumen de migrantes de retorno desde el Area Metropolitana del Gran Buenos Aires hacia sus provincias de nacimiento. En suma, durante los últimos tiempos, los migrantes internos cambiaron su tradicional orientación desde las regiones menos desarrolladas hacia las grandes aglomeraciones de la región pampeana, para replegarse hacia sus lugares de origen o hacia otros centros del interior del país. Ahora bien, tales hechos pueden legítimamente llevar a concluir que, a partir de la década del 70, la creación de empleo urbano en dichas aglomeraciones dejó de constituir un canal de absorción de las capas sociales más modestas o carenciadas del interior del país y, por lo tanto, que las migraciones internas perdieron el potente rol de mecanismo promotor de movilidad social ascendente que habían desempeñado en momentos anteriores de nuestra historia reciente.

En lo que concierne a las **migraciones internacionales**, es conocida su pequeñez desde la segunda posguerra. Pero, sino por su efecto cuantitativo, en relación a nuestra problemática es indispensable mencionar la política inmigratoria respecto a los países limítrofes que prevaleció desde entonces y

casi hasta nuestros días (Torrado, 1990). En este campo, en efecto, la acción gubernamental se caracterizó por poner trabas legales a la radicación y no al ingreso de los inmigrantes, lo que tendió a asegurar una oferta fluctuante de mano de obra indocumentada en las franjas de menor calificación, favoreciendo obviamente el crecimiento de los estratos sociales más desfavorecidos.

## 2.6 Crecimiento demográfico

Ahora bien, la combinación de los comportamientos que acabamos de describir determina que, al nivel del total del país, el crecimiento demográfico del estrato pobre sea más rápido que el de los no-pobres, como se explica de seguido.

La combinación de una nupcialidad más precoz, una fecundidad más alta y una estructura etaria más joven, determina que la **natalidad** sea comparativamente superior: en 1980, la Tasa Bruta de Natalidad era de 18-25 por mil en la clase media; 25-30 por mil entre los obreros; 28-34 por mil entre los carenciados (Torrado, 1993).

La **mortalidad** --medida por indicadores de salud tales como la tasa de mortalidad infantil aproximada-- es, como vimos, mucho más alta en los estratos carenciados. Sin embargo, dado que la estructura etaria de estos últimos es más joven, su Tasa Bruta de Mortalidad es inferior a la de los no-pobres.<sup>7</sup>

La combinación de una superior Tasa Bruta de Natalidad con una inferior Tasa Bruta de Mortalidad determina que el **crecimiento vegetativo** de los estratos pobres sea superior al de los no-pobres.

Por último, la composición de los flujos migratorios internacionales en la Argentina de las últimas décadas muestra que inmigran trabajadores manuales (peones de la construcción y empleadas domésticas provenientes de países limítrofes), en tanto emigran técnicos y profesionales argentinos. Es decir, que el **crecimiento migratorio** a nivel nacional es claramente favorable a los estratos carenciados.

Obviamente, la combinación de un superior crecimiento vegetativo y un superior crecimiento migratorio se traduce en un mayor **crecimiento demográfico total** en las mismas categorías sociales.

Enfatizamos que a este último resultado contribuyeron activamente todas las estrategias de desarrollo a través de sus políticas migratorias y de natalidad.

## 2.7 Educación

Para 1980 (Cuadro 7), pueden observarse, en primer término, las tasas de escolarización correspondientes a los tres niveles de enseñanza formal.

Como se aprecia, el acceso de los niños al nivel primario, aunque desigual (87% contra 92%) no establece diferencias sustanciales entre estratos polares. Por el contrario, otros indicadores muestran que ya desde la escuela primaria existen síntomas evidentes de inequidad. Por un lado, se constata que la finalización de este nivel sí introduce notorias discriminaciones inter-estratos: el porcentaje de adultos sin primaria completa entre los marginales (60%) representa una vez y media el de los estratos obreros y tres veces el de la clase media. Por otro lado, el retraso escolar es altamente diferencial: el porcentaje de niños que cursan el nivel primario estando retrasados respecto a la edad normal fluctúa alrededor del 20% en la clase media, sube a cerca del 35% entre los obreros, y de nuevo al 42%-47% entre los marginales. Esto significa que, si bien la incorporación inicial de los niños a la escuela primaria parece un hecho universalmente extendido, su desempeño (completud y calendario) varía notablemente de acuerdo al estrato social de pertenencia. El acceso al nivel secundario, por el contrario, sí introduce de entrada una neta diferenciación social: en la clase media, la tasa de escolarización oscila entre 55%-60%, alcanza al 33% entre los obreros (es decir, aproximadamente la mitad de los valores modales dentro de la clase media), y disminuye otra vez a la mitad (16%) en el caso de los carenciados. Por último, la escolarización en el nivel superior, si bien agranda mucho las distancias entre los estratos, deja a los mismos en análogas posiciones relativas, siendo notable el hecho de que, tanto la clase obrera como los estratos carenciados, están virtualmente excluidos de este nivel educativo.

Cuadro 7

Perfiles comparativos de educación. Total del país, 1980

INDICADORES ESTRATO SOCIAL	Tasa de escolarización			Retraso en el nivel primario (d)	Sin primaria completa (e)
	Nivel Primario (a)	Nivel Secundario (b)	Nivel Superior (c)		
POBLACION TOTAL	90,6	39,4	7,6	32,1	36,4
E/ALTO	92,2	76,5	28,9	12,5	6,3
E/MEDIO AUTONOMO	92,4	55,5	12,0	20,3	22,0
E/MEDIO ASALARIADO	92,3	59,0	13,0	22,0	15,6
E/OBRERO AUTONOMO	90,0	33,2	3,8	32,4	41,0
E/OBRERO ASALARIADO	90,9	33,1	2,3	35,9	39,6
E/ MARGINAL					
Obreros no calificados	87,1	16,6	0,9	46,8	63,4
Empleados domésticos	86,7	15,3	1,1	42,2	59,1

FUENTE: Elaboración propia en base a (CFI,1989)

- (a) Por ciento de población de 6 a 12 años que asiste al Nivel Primario.  
 (b) Por ciento de población de 13 a 18 años que asiste al Nivel Secundario.  
 (c) Por ciento de población de 18 a 29 años que asiste al Nivel Superior.  
 (d) Por ciento de población de 13 a 15 años que asiste al Nivel Primario.  
 (e) Por ciento de población de 15 años y más con nivel 'Nunca asistió' o 'Primaria incompleta' en el total de población de 15 años y más que 'Nunca asistió' o 'No asiste pero asistió'.

Los datos de 1991 (Cuadro 8) confirman estas tendencias, poniendo mejor de manifiesto la profundidad de la fractura que separa a los pobres de los no-pobres en materia de educación: la matrícula primaria es 10 puntos inferior entre los primeros que entre los segundos, mientras que el índice de retraso escolar no ya duplica sino triplica el de los unos respecto al de los otros. Además, otras dimensiones del acceso diferencial a la educación son ahora discernibles: primero, se constata que el analfabetismo es un fenómeno casi privativo de los pobres; segundo, se observa que el contexto educativo en el que se socializan los niños pobres es extraordinariamente más desfavorable que en otros estratos, visto que el porcentaje de hogares con bajo clima educativo (un indicador del capital educativo total con que cuentan las familias) es entre aquellos del 68% contra 32% en estos últimos; tercero, se confirma también en esta dimensión que los hogares NBI de jefa mujer están peor situados que sus congéneres de jefe varón (69% contra 60%).

Cuadro 8

Perfiles comparativos de educación. Total del país, 1991

INDICADORES CATEGORIA DE HOGAR	Por ciento hogares ba- jo clima e- ducativo (a)	Tasa esco- larización Nivel Pri- mario (b)	Retraso en el nivel primario (c)	Por ciento de analfa- betos (d)
Total de hogares	37,3	95,7	17,4	4,0
Total de hogares no-pobres	32,4	98,1	12,8	2,6
Total de hogares NBI	67,8	89,4	33,5	11,6
Total de hogares NBI - Jefa mujer	68,9	88,8	35,1	15,2
Total de hogares NBI - Jefe varón	60,2	89,6	33,1	10,8

FUENTE: Elaboración propia en base al censo de 1991.

- (a) Hogares en los que los miembros de 15 años y más tienen un promedio de escolaridad formal inferior a 6 años.
- (b) Por ciento de población de 6 a 12 años que asiste al Nivel Primario.
- (c) Por ciento de población de 13 a 15 años que asiste al Nivel Primario.  
en el total de población de 15 años y más que 'Nunca asistió' o 'No asiste pero asistió'.
- (d) Por ciento de la población de 15 años y más que no sabe leer en el total de población de 15 años y más.

### 2.8 División familiar del trabajo

Para el análisis de esta dimensión de las estrategias de vida, sólo disponemos de datos pertinentes para 1980, los que se consignan en el Cuadro 9.

El mayor número de niños en los estratos carenciados no parece repercutir significativamente en la carga que soportan los miembros activos de hogares de esta posición. La relación de dependencia económica es de 1,5 en la clase media; de 1,6-1,7 entre los obreros; de 1,8 entre los obreros no calificados y de 1,3 entre las empleadas domésticas. Este hecho es atribuible a la participación diferencial en la actividad económica de los miembros no-jefes, como se describe de seguido.

Las tasas de actividad de los varones de 15-19 años discriminan netamente la posición social: oscilan alrededor de 33%-39% en la clase media; cerca del 59% entre los obreros; 69%-73% en el estrato marginal. Las tasas de participación de las mujeres de 15-19 años muestran un posicionamiento análogo. Nótese que la distancia desfavorable de los segmentos pobres se agrandaría aún más si pudiera medirse adecuadamente el trabajo infantil, algo que ya sugieren los índices a los 14 años.

Las tasas en las edades 65 años y más están preferentemente asociadas al componente asalariado de las categorías (entre los no-asalariados es más tardío el retiro de la actividad) que a la posición social. Sin embargo, es claro que los ancianos (varones y mujeres) de los estratos marginales deben prolongar comparativamente más su vida activa, sobre todo entre las empleadas domésticas.

Cambiando de óptica, pueden observarse ahora las tasas de actividad de distintos miembros no-jefes del hogar según el tipo de familia. Dentro de las familias completas (ambos esposos presentes), el



Perfiles comparativos de participación en la actividad económica. Total del país, 1980

INDICADORES	Relación dependencia económica (a)	Tasa de actividad (b)						Tasa de actividad (b) en flia. parental		
		Varones			Mujeres			Completa		Hijos 14-24 años (e)
		14 años	15-19 años	65 años y más	14 años	15-19 años	65 años y más	Cónyuges (c)	Hijos 14-24 años (d)	
ESTRATO SOCIAL										
POBLACION TOTAL	1,9	18,6	50,5	18,1	7,1	24,7	2,9	20,3	42,4	52,8
E/ALTO	1,7	1,1	10,8	71,7	0,3	10,3	4,2	24,2	20,5	26,1
E/MEDIO AUTONOMO	1,4	13,0	38,7	71,2	4,4	18,6	7,4	23,6	36,0	44,0
E/MEDIO ASALARIADO	1,5	8,6	32,8	49,9	2,7	17,0	4,6	30,8	30,2	32,3
E/OBRERO AUTONOMO	1,6	23,7	58,8	73,4	7,3	25,1	8,0	17,4	47,2	55,0
E/OBRERO ASALARIADO	1,7	22,2	59,8	50,1	8,2	29,8	3,4	17,8	47,7	56,3
E/MARGINAL										
Obreros no calificados	1,8	26,7	68,7	74,3	12,1	27,6	6,7	15,4	50,2	55,6
Empleados domésticos	1,3	34,0	72,5	74,0	17,6	40,8	32,8	19,8	54,8	63,8

FUENTE: Elaboración propia en base a (CFL, 1989)

(a) Total de miembros del hogar inactivos sobre el total de miembros activos (sólo hogares multipersonales).

(b) Relación (%) de las personas activas sobre el total de personas de cada grupo.

(c) Tasas de actividad de las 'Cónyuges' del Jefe, en hogares de familia nuclear completa.

(d) Tasas de actividad (sexos reunidos) de los 'Hijos de 15-24 años' del Jefe, en hogares de flia. nuclear completa.

(e) Tasas de actividad (sexos reunidos) de los 'Hijos de 15-24 años' del Jefe, en hogares de flia. nuclear monoparental.

trabajo de las cónyuges está en relación directa con la posición social: es más frecuente en la clase media (tasas entre 24%-31%), disminuye entre los obreros (cerca del 17%), y de nuevo entre los obreros calificados (15%); los hogares de empleadas domésticas constituyen una excepción con un nivel del 20%. En este mismo tipo de familia, por el contrario, el trabajo de los hijos jóvenes guarda relación inversa con la posición social: las tasas son de 30%-36% en la clase media; de 47% entre los obreros; de 50%-55% entre los marginales. Nótese que, para un mismo estrato, la tasa de actividad de los hijos jóvenes es siempre significativamente más alta en las familias monoparentales que en las completas.

En síntesis, la división familiar del trabajo es claramente diferencial según la pertenencia de clase. Con referencia específica a los estratos carenciados, se comprueba que la pertenencia a los mismos está asociada a una menor participación en la actividad de las mujeres casadas (es decir, a una mayor dedicación a las actividades domésticas), así como a una mayor y más precoz incorporación al trabajo de los hijos en edad infantil y adolescente. Es fundamentalmente el trabajo de los niños y de los jóvenes el factor que neutraliza los efectos de la mayor fecundidad sobre la relación de dependencia económica en las familias pobres. Sin embargo, dado que esta mayor participación laboral de niños y adolescentes está también signada por la marginalidad y la precariedad, su contribución al ingreso familiar no alcanza a modificar la situación de pobreza crítica del hogar al que pertenecen.

### *2.9 Organización y ciclo de vida familiares*

Si observamos ahora la organización familiar diferencial, para 1980 (Cuadro 10) se constata lo siguiente: a) el peso (12%-15%) de los hogares unipersonales es significativamente más alto en los estratos carenciados que en el resto; b) a pesar de la mayor fecundidad y de la muy superior incidencia de las familias no-nucleares, el tamaño medio de los hogares de estas categorías no difiere excesivamente de las restantes (4,6-4,9 personas entre los marginales; 4,5 entre los obreros; 4 en la clase media); c) este último hecho se explica por la mayor frecuencia entre los carenciados de las familias monoparentales y de los hogares no-conyugales. Idénticos patrones de organización familiar diferencial entre pobres y no-pobres se aprecian en 1991 (Cuadro 11), con el agregado de que aquí se puede percibir cuánto más agudos son estos rasgos en los hogares pobres de jefa mujer. En síntesis, en los estratos carenciados --sobre todo cuando los hogares están encabezados por una mujer--son más frecuentes formas de organización familiar (hogares unipersonales; hogares no-conyugales; familias monoparentales; familias no-nucleares;) que --en términos de mancomunidad de intereses, solidaridad y protección-- suelen ser menos favorables para sus miembros que las familias nucleares completas.

Cuadro 10

Perfiles comparativos de la organización familiar. Total del país, 1980.

INDICADORES ESTRATO SOCIAL	Tamaño medio hogares multipersonales (a)	Por ciento de hogares (b)				Flia. No-nuclear (f)	Por ciento de niños (g)
		Unipersonales	No-conyugales (c)	Flia. monoparental (d)	Flia. completa (e)		
POBLACION TOTAL	4,2	10,4	5,0	12,4	72,2	42,5	30,8
E/ALTO	4,0	5,4	0,2	2,8	91,6	27,8	31,4
E/MEDIO AUTONOMO	4,1	5,1	2,8	5,0	87,1	36,2	29,7
E/MEDIO ASALARIADO	4,1	8,0	4,3	6,8	80,9	34,3	31,4
E/OBRERO AUTONOMO	4,4	6,7	3,6	6,0	83,7	41,7	33,0
E/OBRERO ASALARIADO	4,5	5,7	3,1	4,7	86,5	39,2	37,1
E/MARGINAL							
Obreros no calificados	4,9	11,7	4,6	8,1	75,6	45,3	40,3
Empleados domésticos	4,6	14,5	6,3	34,4	44,8	55,4	37,2

FUENTE: Elaboración propia en base a (CFI,1989)

(a) Tamaño medio de los hogares, excluidos los hogares unipersonales.

(b) Sobre el total de hogares, por ciento de la categoría indicada.

(c) Hogares formados por no-parientes o por parientes no-nucleares (ni cónyuges ni hijos).

(d) Hogares en los que el núcleo conyugal primario está formado por un solo progenitor y sus hijos solteros.

(e) Hogares en los que en el núcleo conyugal primario están presentes ambos cónyuges.

(f) Relación (%) entre hogares de familia no-nuclear (extensa más compuesta) y hogares de familia nuclear.

(g) Por ciento de población de 0-14 años en el total de la población del estrato.

Por si fuera poco, también estas últimas son menos propicias para la promoción personal en los sectores marginados. Esto es así porque su ciclo de vida familiar --que podríamos denominar 'apremiante'-- está caracterizado, como vimos, por uniones más precoces, mayor consensualidad, más niños a intervalos más cortos, menor esperanza de vida. Naturalmente, un ciclo de vida que obliga a vivir apurado para morir joven, no sólo no coadyuva a la promoción social de los individuos sino que la obstaculiza, debido a la carga de responsabilidades familiares que es preciso asumir desde edades tempranas.

Como es obvio, las trayectorias personales de vida de los miembros de estos estratos también conspiran contra su promoción social. El abandono temprano de la escuela, la menor *performance* educativa, la incorporación más precoz a actividades laborales de baja calificación y nula oportunidad de carrera --factores todos potenciados por el ciclo familiar 'apremiante'--, se traducen en destinos personales mucho más arduos que en otras capas sociales.

El resultado global es que, incluso sin tener en cuenta la dotación económica que pueda proveer la familia (bajo las formas de capital, patrimonio, acceso al crédito, etc.), los niños que se socializan en

estos estratos soportan un gran *handicap* respecto a las probabilidades de ascenso social abiertas a los niños de otros contextos sociales.

Cuadro 11

Perfiles comparativos de organización familiar. Total del país, 1991.

INDICADORES  CATEGORIA DE HOGARES	Tamaño medio hogares multipersonales(a)	Porcentaje de hogares (b)				Razón depen- dencia niños (f)
		Uni- perso- nales	No- conyu- gales (c)	Flia. mono- paren- tal (d)	Flia. com- pleta (e)	
Total de hogares	4,0	13,5	5,4	13,7	67,4	62,3
Total de hogares no-pobres	3,9	13,2	5,4	13,3	68,1	54,2
Total de hogares NBI	4,9	14,9	5,9	17,7	61,5	102,6
Total de hogares NBI/Jefa mujer	4,4	29,3	9,7	51,0	10,0	88,5
Total de hogares NBI/Jefe varón	5,0	11,6	3,8	5,8	78,8	103,3

FUENTE: Elaboración propia en base al censo de 1991.

(a) Tamaño medio de los hogares, excluidos los hogares unipersonales.

(b) Sobre el total de hogares, porcentaje de la categoría indicada.

(c) Hogares formados por no-parientes o por parientes no-nucleares (ni cónyuges ni hijos).

(d) Hogares en los que el núcleo conyugal primario está formado por un solo progenitor y sus hijos solteros.

(e) Hogares en los que en el núcleo conyugal primario están presentes ambos cónyuges.

(f) Relación (%) de la población de 0-14 años sobre la población de 15-64 años, en familias completas.

### 3. TRANSFERENCIA INTERGENERACIONAL DE LA POBREZA

Afirmamos al comenzar que la tesis de la 'transferencia intergeneracional de la pobreza' está íntimamente relacionada con el fenómeno de la movilidad social.

Esta última, como se recordará, puede ser de distintos tipos: 'estructural' (modificación en el número relativo de posiciones disponibles de cada categoría social); 'de reemplazo' (cambio individual posibilitado por la vacancia en otras posiciones); 'demográfica' (derivada de las diferencias inter-estratos en los niveles del crecimiento vegetativo y migratorio). Estos tipos de movilidad son analíticamente independientes entre sí, aunque puedan coexistir en el tiempo. Sin embargo, en general, la movilidad estructural: a) da cuenta de la mayor parte de la movilidad total en una situación concreta; b) es la que depende más estrechamente de las estrategias de desarrollo, ya que el rasgo más distintivo de estas últimas es la cantidad y calidad de los puestos de trabajo que crean y/o destruyen.

También señalamos al principio que dicha tesis estaría enunciando un caso específico de bloqueo de la posibilidad de ascenso social intergeneracional (de cualquier tipo), determinado por la retroalimentación entre factores macrosociales y factores demográficos.

Ahora bien, interpretando en forma comprensiva todo lo visto más arriba acerca de las cambiantes formas de la movilidad social en la Argentina según las características de las estrategias de desarrollo prevalecientes durante el lapso 1945-1999, así como los diferenciales en la dinámica socio-demográfica de los pobres respecto a los no-pobres, concluiríamos lo siguiente:

a) en la determinación de los niveles de pobreza crítica, además de los factores macrosociales, ciertos comportamientos socio-demográficos propios de los estratos carenciados pueden tener un peso decisivo;

b) no obstante lo anterior, la influencia específica de estos comportamientos respecto a las posibilidades de ascenso social dependerá de la cantidad y calidad de la movilidad social que se experimente en cada situación concreta. En contextos de intensa movilidad estructural ascendente, los factores demográficos pueden quizás dificultar la promoción social pero no impedirla. En tanto que, en situaciones de movilidad estructural neutra o descendente, los factores demográficos pueden efectivamente convertirse en un escollo insalvable para el ascenso;

c) por lo tanto, la afirmación de que existe 'transmisión intergeneracional de la pobreza' no es válida en abstracto. Más aún, en la medida en que la movilidad estructural depende directamente de la naturaleza de las estrategias de desarrollo, puede concluirse que, en la reproducción social de la pobreza, son mucho más importantes las políticas públicas que los comportamientos individuales o familiares.

Se explicaría así que, hasta el inicio del modelo aperturista a mediados de la década de 1970, la pobreza en la Argentina no haya alcanzado niveles estadísticamente significativos. Justamente porque, antes de ese momento, todas las estrategias de desarrollo, con mayor o menor intensidad según su naturaleza, indujeron altos flujos de movilidad estructural ascendente, los que neutralizaron el efecto de los comportamientos demográficos asociados a la condición de pobreza.

Consecuentemente, podría concluirse que la implementación de los modelos de ajuste no sólo ha contribuido esencialmente a producir pobreza a nivel macro (por la regresividad en los ingresos, el aumento del desempleo, etc.), sino que, al anular la permeabilidad social, también ha devuelto toda su eficacia a los mecanismos demográficos que favorecen su reproducción u obstaculizan su erradicación.

## BIBLIOGRAFIA

- Altimir, O. (1979): *La dimensión de la pobreza en América latina*, Cuadernos de la CEPAL, Santiago de Chile.
- Beccaria, L. y Vinocur, P. (1991): *La pobreza del ajuste o el ajuste de la pobreza*, UNICEF - ARGENTINA, Documento de Trabajo N° 4, Buenos Aires.
- CEPAL (1993): *Situación y perspectivas de la familia en América Latina y el Caribe*, Reunión Regional de América Latina y el Caribe Preparatoria del Año Internacional de la Familia, Cartagena de Indias, Colombia, agosto de 1993, Doc. LC/L 758(Conf. 84/3).
- (CFI) Consejo Federal de Inversiones (1989): *Estructura social de la Argentina. Indicadores de la estratificación social y de las condiciones de vida de la población en base al Censo de Población y Vivienda de 1980*, Volumen 1, Total del país. Buenos Aires. (Coordinadora general de la investigación: Susana Torrado).
- Gonzalez de la Rocha, M. (1993): *Familia urbana y pobreza en América Latina*, CEPAL, Reunión Regional de América Latina y el Caribe Preparatoria del Año Internacional de la Familia, Cartagena de Indias, Colombia, agosto de 1993, Doc. de Referencia DDR/3.
- INDEC (1997): *La mortalidad en la Argentina entre 1980 y 1991*, Serie Análisis Demográfico N° 9, Buenos Aires.
- Livi-Bacci, M. (1994): *Poverty and Population*, IUSSP, Distinguished Lecture Series on Population and Development, International Conference on Population and Development, Belgique.
- Rodgers, G. (1984): *Poverty and population. Approaches and evidence*, International Labour Office, Geneva.
- Torrado, S. (1990): 'Población y Desarrollo: metas sociales y libertades individuales (Reflexiones sobre el caso argentino)', en Torrado, S. (comp.): *Política y población en la Argentina. Claves para el debate*, Ediciones de la Flor y Comisión de Familia y Minoridad del Honorable Senado de la Nación, Buenos Aires.
- (1993): *Procreación en la Argentina. Hechos e ideas*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- (1994): *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, Ediciones de la Flor, Segunda edición, Buenos Aires.
- (1998): 'La cuestión social', en Lejtman, R. (comp.): *Argentina: 15 años de democracia*, Editorial Norma, Buenos Aires.
- (1999a): *Antes de que la muerte los separe. La nupcialidad en la Argentina durante 1960-2000*, Ponencia a las V° Jornadas de la Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Universidad de Luján, Pcia. de Buenos Aires.
- (1999b): 'Transición de la familia en la Argentina, 1870-1995', en *Desarrollo Económico*.

*Revista de Ciencias Sociales*, N° 154, Vol. 39, julio-setiembre 1999. Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires.

Uthoff, A. W.(1989): 'Integration of demographic variables in planning for development', in IUSSP: *International Population Conference, New Delhi, 1989*, Vol. 3, Liège, Belgium.

## NOTAS

<sup>1</sup> Véase (Uthoff,1989), (Gonzalez de la Rocha,1993), (CEPAL,1993).

<sup>2</sup> Esta parte se basa en (Torrado,1994) y (Torrado,1998).

<sup>3</sup> En el censo de 1991 se cambió la definición de 'Población Económicamente Activa' respecto a los relevamientos precedentes. El principal efecto de este cambio fue el aumento de la captación de trabajo femenino, principalmente el de carácter esporádico, de tiempo parcial e informal (incluido el servicio doméstico). Es por ello que, en el Cuadro 1, respecto a los censos anteriores, la distribución de 1991 sobrestima un tanto el volumen del estrato marginal y, consecuentemente, subestima el correspondiente a los restantes estratos. No obstante, esta falta de comparabilidad no alcanza a sesgar las tendencias de conjunto, que se analizan en el texto.

<sup>4</sup> En el Gráfico 2, se representa la incidencia de la pobreza medida por el método de la Línea de Pobreza (LP), cuya excesiva dependencia de los vaivenes de la inflación es bien conocida. La curva LP muestra que, entre 1980 y 1999 deben distinguirse cinco tramos. El primero transcurre entre 1980 y 1983, con un pico inflacionario registrado en el año de la guerra de Malvinas. Al finalizar el gobierno militar, la población por debajo de la LP se situaba alrededor del 18%. El segundo corresponde a los años 1984 a 1986, siendo este último el más exitoso del Plan Austral (radical) en lo que concierne al control de la inflación y aquel en el que se registra la menor incidencia de pobreza (15,7%) en dicho lapso. El tercero se extiende de 1987 a 1990 y contiene los momentos más hiperinflacionarios y que más afectaron el nivel del salario real: la incidencia total aumenta notablemente hasta alcanzar el valor máximo de 47,4% en 1989. El cuarto corresponde al inicio del Plan de Convertibilidad (1991-1993): ahora, la tendencia alcista se revierte y la incidencia total disminuye lenta pero ininterrumpidamente (de 33,8% a 16,9%). Por último, a partir de 1994, la curva retoma la tendencia ascendente, llegando al 28% en 1996 para situarse cerca del 27% en 1999. Este último tramo involucra la situación más grave de todas las observadas, ya que por primera vez aumenta significativamente la pobreza en un momento de inflación nula: si los anteriores picos de la curva se asociaban a coyunturas hiperinflacionarias, este último puede considerarse inherente a la naturaleza del modelo, es decir, traduce ahora pobreza estructural.

<sup>5</sup> Véase (CFI,1989).

<sup>6</sup> Se trata del estado civil en el momento de levantarse el censo y no en el momento de la concepción o el nacimiento.

<sup>7</sup> Este hecho puede probarse a través de mediciones indirectas sobre las que no podemos abundar aquí.